

# Mensajero del Archivo Histórico

*Juan Agustín de Espinoza, SJ*  
de la



Vicerrectoría Académica  
Torreón, México. 30-XI-2003

Buzón electrónico: [sergio.corona@lag.uia.mx](mailto:sergio.corona@lag.uia.mx)

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

**Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals**

[http://www.unesco.org/webworld/portal\\_archives/pages/Internet\\_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml](http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml)

Ediciones anteriores del **Mensajero**:

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López S.J. Rector  
Mtro. Carlos Portal Salas. Vicerrector Académico  
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

número **63**

## ÍNDICE

	página
<b>Memoria y recuerdo: Microhistoria de Ayotitlán</b>	<b>3</b>
<b>El Mostrador. <i>El manantial</i> latente: panorámica de poetas en despunte</b>	<b>7</b>
<b>Libros del Archivo Histórico</b>	<b>11</b>
<b>Colaboración del mes. Héctor Manuel Flores, fotógrafo.</b>	<b>12</b>

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez Alemania \* Argentina \* Brasil  
Canadá \* Colombia \* Chile \* España \* El Salvador \* Estados Unidos de Norteamérica \* Francia  
Guatemala \* México \* Noruega \* Reino Unido \* Suecia \* Uruguay \* Venezuela

Comité editorial del "Mensajero": Sra. Cristina Solórzano Garibay. Lic. Marco Antonio Morán Ramos.  
Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Dr. Sergio Antonio Corona Páez.



**2003 - 2004**

**"He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros" Mateo 1: 23**

**“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.”**

**Isaías 9: 6**

## MEMORIA Y RECUERDO: MICROHISTORIA DE AYOTITLÁN<sup>1</sup>

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

Antes que nada, quiero felicitar a Edgar Salinas Uribe, autor del magnífico libro que hoy presentamos. Me resulta muy evidente que se trata de una obra que ha brotado tanto de la inteligencia como del corazón.

*Memoria y recuerdo: microhistoria de Ayotitlán* (pequeño poblado del actual estado de Jalisco), es resultado de una acuciosa investigación elaborada a partir de fuentes escritas primarias y secundarias, y de las entrevistas a los propios habitantes o migrantes que proceden de dicho lugar, cuyo nombre completo era San Bartolomé de Ayotitlán, en la región llamada Tenamaxtlán.

A lo largo de la lectura del texto de Salinas Uribe, nos damos cuenta de que se trata de una obra de carácter eminentemente antropológico, en la que se adivina una historia de amor, no solamente de los lugareños por su patrono, sino de San Bartolomé por sus feligreses, y de ambos por el terruño, Ayotitlán.

Salinas Uribe introduce al lector con una reflexión en torno a la función de la historiografía y de los historiadores. Desde la filosofía, Edgar intuye que la narración histórica no puede ser un discurso semejante a una camisa de fuerza, una atadura que sirva para perpetuar viejos patrones sociales e impedir el cambio o la modernización. Para Salinas Uribe, la historia no puede ser entendida sino como la realidad social del pasado a cuya representación tenemos acceso por mediación de lo simbólico, es decir, por medio del lenguaje escrito u oral. Salinas Uribe parte del lenguaje y termina en el lenguaje, en la

---

<sup>1</sup> Texto de Corona Páez para la presentación del libro *Memoria y recuerdo: Microhistoria de Ayotitlán* en el Instituto Coahuilense de Cultura de Torreón. 25 de noviembre de 2003.

textualidad de su libro. Esta representación del pasado surge cuando se ha tenido por objeto de estudio al grupo más que al individuo, a la vida cotidiana antes que a los grandes eventos o individualidades, a la cultura vivida, no a la ideología. Salinas Uribe entiende con toda claridad que la historia es una ciencia social interpretativa, que busca proporcionar explicaciones, no predicciones. La preservación de la memoria histórica permite que cada generación —inmersa de un mundo cambiante— haga su propia lectura del pasado regional y que afirme su identidad al aceptar y reinterpretar su herencia cultural dándole nuevo sentido.

Desde luego, Salinas Uribe parte del concepto de microhistoria o historia patria, tan cara a don Luis González y González. Este concepto define no solamente al ámbito físico del estudio —la patria chica— sino también, en cuanto técnica, permite el estudio de problemas virreinales o nacionales tal y como se dieron en determinadas áreas geográficas. La comparación de los resultados regionales entre sí nos permite establecer y matizar los fenómenos sociales novohispanos o mexicanos.

En un momento en que muchos se preguntan por el sentido que puede tener la investigación histórica que no produce ganancias contantes y sonantes, Salinas Uribe muestra a través de su texto que la reflexión sobre el pasado en común, sobre la identidad del grupo y, por ende, del individuo, genera sentido vital. En esto, Salinas Uribe no niega la cruz humanística de su parroquia. Como él mismo lo dice, el libro es un regalo de amor a los habitantes de Ayotilán y a sus descendientes. Al poner por escrito —que es lo mismo que preservar— la memoria histórica de este lugar y de este grupo, lo está dotando de un poderoso espejo, un dinamo de identidad, de sentido y de esperanza. Lo está ubicando en un río cultural que ha fluído constante desde la era colonial, ya que Ayotitlán es el pueblo elegido por San Bartolomé, y continúa siéndolo en la diáspora estadounidense. Desde

nuestro pragmático escepticismo urbano y posmoderno, lo menos que podemos decir es que si San Bartolomé no escogió a Ayotitlán, Ayotitlán sí escogió a San Bartolomé. Para fines prácticos ¿quién podría distinguir la diferencia?

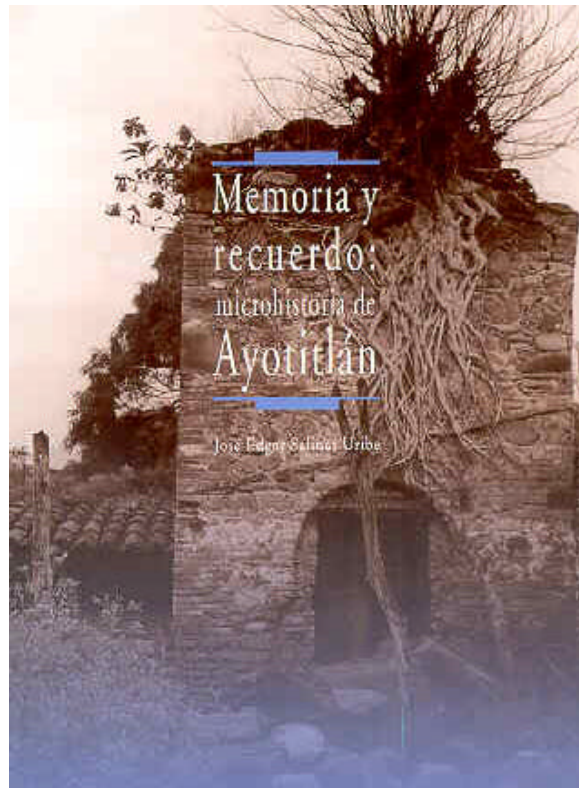
Con una narrativa de estilo impecable y muy atractiva desde el punto de vista literario, Uribe Salinas demuestra un claro discernimiento científico cuando toma distancia de los juicios que los españoles de la era colonial realizan en torno a los habitantes de Tenamaxtlán. Para él es claro que los conquistadores sometieron una cultura a la cual nunca pretendieron siquiera escuchar. La misma actitud toma Salinas Uribe ante las vanas generalizaciones. En asuntos de investigación antropológica o histórica, no hay posibilidad de generalizar; cada fenómeno o conducta grupal hace referencia a un estrato o clase social, a un lugar dado en una cierta época y en determinado contexto.

En el discurso de su texto, Salinas Uribe nos da cuenta de las diversas entradas a la historia de Ayotitlán: la historia política, económica, social, étnica, genealógica, urbanística, y, desde luego, la historia de la mentalidad religiosa. Aborda la era prehispánica, la conquista, la colonia, la reforma, el porfiriato, la revolución, la repartición agraria. El autor no deja títere con cabeza ni se limita a citar fuentes, sino que argumenta, confronta datos, saca conclusiones, glosa frases e intercala citas de sabor netamente popular. Da cuenta de costumbres, mitos, leyendas y hechos históricos que le fueron referidos por los habitantes de Ayotitlán.

¿Cómo percibe este libro una persona que no tenga vínculos con dicho lugar? Desde mi personal punto de vista, la microhistoria de Ayotitlán genera tal interés literario, que es imposible dejar el texto una vez que se ha comenzado a leer. Posee el hipnótico encanto de una buena novela. Aquí debo decir que el autor está dotado con el doble talento que se exige de un buen historiador: saber hacer lecturas de los documentos que atestiguan

realidades pretéritas, y saber redactar el texto destinado a generar una representación de dicho pasado que sea accesible, eficaz e interesante. Salinas Uribe tiene además la habilidad, la modestia y el buen gusto de ceder el papel protagónico al propio pueblo, de la misma manera que el medium se anonada para dejar hablar a los espíritus.

Termino aquí para no caer en la redundancia. ¿qué más puedo hacer ya, sino recomendarles que no dejen pasar la oportunidad de adquirir y gozar este delicioso libro?



Salinas Uribe, José Édgar. *Memoria y recuerdo: microhistoria de Ayotitlán*. ITESO – Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco. México. 2003.

## EL MOSTRADOR



*EL MANANTIAL LATENTE:*  
PANORÁMICA DE POETAS

EN DESPUNTE

JAIME MUÑOZ VARGAS

Armado de antologías, reuniones, compilaciones, florilegios, asambleas, omnibuses, selecciones y todo racimo afín a estos es, quizá, una de las tareas más riesgosas y peliagudas de la crítica. Seleccionar una parte de un gran todo resulta doblemente difícil cuando el universo de donde se debe extraer la muestra es nutrido en nombres, obras y tendencias. Más difícil es realizar ese trabajo cuando se trata de una materia tan volátil y subjetiva como la poesía. Y más complicado todavía es hacerlo cuando el propósito del convocante rebasa las fronteras de la pura selección y aporta además notas introductorias, fichas biobibliográficas, acercamientos críticos y otros apéndices igualmente útiles para asir y comprender mejor el objeto sometido al avalúo de sus propiedades.

Tal es el caso de *El manantial latente. Muestra de poesía mexicana desde el ahora: 1986-2002*, obra cuya selección, prólogo, notas y apéndices fueron trabajadas por los poetas Ernesto Lumbreras y Hernán Bravo Varela. Trabajo titánico por sus fines, por su extensión y por sus contenidos, *El manantial latente* satisface a mi parecer las expectativas no sólo del primer interesado en estos asuntos, sino también de cualquier otro lector no iniciado pero que desee ingresar por una puerta confiable a las recientes promociones de la poesía mexicana. Aunque, como a cualquier otra reunión de esta naturaleza, se le pueda acusar el olvido de algunos apellidos, esta selección de Lumbreras y Bravo Varela ayuda a vislumbrar, panorámicamente, con un rápido vistazo, el quehacer de muchos autores que sin duda serán voces apreciadas dentro de pocos años incluso más allá del contexto nacional.

No son escasos los trabajos de esta naturaleza. Lumbreras y Bravo Varela mencionan en los textos de apertura algunos proyectos similares emprendidos en años recientes y sobre generaciones inmediatamente anteriores, como la *Asamblea de poetas jóvenes de México* (1980), de Gabriel Zaid; o como *Dos décadas de poesía en México* (1981), de Sandro Cohen. Como en aquellos casos, los anfitriones de *El manantial latente* se vieron enfrentados a las preguntas que suele plantear, para delimitar con precisión el terreno, todo libro de este carácter misceláneo y conglobador. La tarea, ya lo podemos imaginar, era más que compleja. Lo primero fue lo primero: con razones de suyo atinadas los dos poetas convocantes eliminaron de su intencionalidad la palabra *antología* y decidieron establecerse en las márgenes de lo que conocemos como *muestra*. ¿Qué tan importante es esa decisión?, se preguntará el lector. Lo es, y muchísimo. La antología se plantea, para empezar y aunque no lo quiera así el antólogo, como un hotel al que, discrecional y hasta arbitrariamente, el autor deja entrar huéspedes siempre reservándose el derecho de admisión. Hay pues una cierta autoatribución de anfitrionía todopudiente, de cribador que mira desde arriba a los autores cribados. La muestra, en cambio, opera con mucho mayor humildad. Lo primero que hace es afirmar, así sea tácitamente, que la selección propuesta no es un acabado joyel, un engarzamiento de las mejores piedras, para decirlo de una manera delibaramente cursi. Trata de serlo, pero la muestra sabe de antemano que eso es imposible y se resigna a intentarlo con el mejor deseo de ofrecer el álbum más satisfactorio. Si así, como muestra, *El manantial latente* puede ser motivo de



debate, no imagino qué hubiera pasado si los autores hubieran insinuado que su trabajo tenía intenciones antológicas.

El primer acierto se ata al segundo, un acierto de mucho mayor complejidad. Para no dar la impresión de que, cobijados en el parapeto de la palabra *muestra*, podían meter a cualquier hijo de vecino en el recinto, Lumbreras y Bravo Varela debieron trabajar con un universo que casi parece un censo de población y vivienda. Reunieron los nombres y el material de aproximadamente 400 tentativos comensales, cifra escalofriante si pensamos que la mayoría tiene varios libros publicados (un paréntesis: si en promedio cada uno tiene dos libros, estamos hablando de 800 libros a explorar). Por supuesto, nadie, ni siquiera don Marcelino Menéndez y Pelayo, puede estacionar a 400 autores en un libro. La selección, rigurosa, metódica, implacable, tuvo que darse y al final en *El manantial latente* quedaron alojados 38 autores nacidos desde 1965, los más *viejos* (y aquí las cursivas son imprescindibles), hasta 1978, los más jóvenes. Lumbreras y Bravo Varela lo explican de esta forma (perdón por lo largo de la cita, pero esto ha sido expresado con total claridad por los autores):

La "realidad" de nuestro estudio, si bien se presentaba como extensa y (¿por qué no?) desaforada, daba lugar a una "irrealidad" poblada de poetas de ocasión que saltan al ruedo con textos sobre decepciones amorosas, crisis existenciales o sentimientos ecuménicos (...) [por ello separamos] la "realidad" de la "irrealidad", quedamos con un universo de casi 400 poetas nacidos entre 1965 y 1978; la mayoría con libro publicado, cierto oficio reconocible en sus poemas y grandes probabilidades de seguir bregando. Después de leer y releer a estos autores fuimos destacando algunas propuestas —las que más nos decían, las que mejor nos decían— hasta quedarnos con 38 autores. ¿Teníamos ya un horizonte? ¿Acaso mostraban esos novísimos, en una disposición horizontal, el ahora de la poesía mexicana? ¿Nuestro índice incluía los diferentes tipos poéticos que se están escribiendo actualmente? Éstas y otras preguntas nos acompañaron a lo largo del proceso de *El manantial latente*. Desde luego que nuestras respuestas fueron afirmativas y han venido a parar en su constitución, pero una antología o muestra "jamás abolirá el azar"...

*El manantial...* se nutre entonces de presencias heterogéneas, de poetas que sin duda podemos llamar, aunque el adjetivo ya resulte inexacto en varios casos, jóvenes. Pero el libro no se detiene en el puro convite de sus obras. Los lectores asistimos en este libro, y esto es lo que debe resaltar una reseña, a un *buffet* de secciones, todas útiles, todas

necesarias. Luego del prólogo (amplio, delimitante, esclarecedor), Lumbreras y Bravo Varela dan inicio a la pasarela de autores y de obras, siempre acompañados por una ficha bibliográfica uniforme y un breve apunte —novedoso recurso— sobre la recepción que cada poeta ha tenido ante la crítica. Luego, en la desembocadura de *El manantial...*, un par de apéndices cuya oportunidad es apreciable; el primero, una encuesta a los poetas que nadan estas aguas (a 33, pues cinco declinaron responderla), cúmulo de datos casi estadístico sobre sus lecturas, sus influencias, sus textos teóricos, etcétera; y segundo, un padrón con más de 300 nombres de poetas mexicanos ordenados cronológicamente desde 1965 hasta 1978, la abrumadora mayoría con al menos un libro de poemas editado.

Traer una muestra de esta muestra me parece tarea que escapa a los alcances de una reseña. Sólo debo que agregar que, pese a la polémica que pueda desatar por ésta o por aquellas ausencias, *El manantial latente* es un trabajo notable de compilación, selección y crítica. La labor realizada por Ernesto Lumbreras y Hernán Bravo Varela merece el reconocimiento de quienes pensamos que México ha sido, es y seguirá siendo, independientemente de los nombres propios, como lo confirman estas páginas, un país de poetas.

*El manantial latente. Muestra de poesía mexicana desde el ahora: 1986-2002*, Selección, prólogo, notas y apéndices de Ernesto Lumbreras y Hernán Bravo Varela, Conaculta, México, 2002, 426 pp.

## LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO JAE

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

*pedidos, por favor a: [acequias@lag.uia.mx](mailto:acequias@lag.uia.mx)*

- 1.- **Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- **Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- **Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- **Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- **Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- **Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- **Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

**Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:**

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivo/historico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

## COLABORACIÓN DEL MES



Colección fotográfica *Galicia: entre el pasado y el olvido*

Testimonios gráficos del Hotel Galicia de Torreón

Héctor Manuel Flores Zúñiga, egresado de la UIA Torreón.

D.R.